

LA MANSIO DE ARACAEI (UHARTE-ARAKIL, NAVARRA)

María J. PERÉX AGORRETA¹

RESUMEN: Los recientes trabajos llevados a cabo en la ermita de Santa María de Zamartze (Uharte-Arakil, Navarra), permiten concluir que se trata del emplazamiento de la *mansio* de *Aracaeli*, mencionada por el Itinerario de Antonino. Se encontraba situada en la vía 34 que ponía en comunicación *Asturica Augusta* (Astorga) con *Burdigala* (Burdeoa), es decir, el noroeste de *Hispania* con el suroeste de las Galias, a través del Pirineo occidental. Las diversas estancias descubiertas coinciden con las edificaciones que normalmente constituían las *mansiones*.

SUMMARY: After the recent works that had taken place at the hermitage of Santa María de Zamartze (Uharte-Arakil, Navarra, Spain), we can conclude that they belong to the *mansio* of *Aracaeli*, mentioned in the Antonine Itinerary, in road number 34, between *Asturica Augusta* (Astorga) and *Burdigalam* (Bordeaux), from the northwest of *Hispania* to the southwest of Gaule through the western Pyrenees. The different rooms discovered coincide with the way the *mansiones* were built up.

PALABRAS CLAVE: Ermita. Vía romana. *Mansio*. Yacimiento arqueológico.

KEYWORDS: Hermitage. Roman road. *Mansio*. Archaeological site.

Tras los últimos descubrimientos arqueológicos realizados en la ermita de Santa María de Zamartze², en el término municipal de Uharte-Arakil, podemos concluir que se trata de una de las tres localidades que en el Valle del Ebro responden a este nombre. De oeste a este serían *Aracelium* (actual Aradillos, cerca de *Iulobriga*), *Aracaeli* (ermita de Zamartze) y Araciel (despoblado junto a Corella).

Su identificación en las fuentes no parece revestir problemas en el caso de la primera, *Aracelium*. Ésta es mencionada por Floro (II,33,50) al referirse a los

¹ Departamento de Historia Antigua-UNED. Dirección electrónica: mperex@geo.uned.es

² ARMENDÁRIZ AZNAR, R. M. y MATEO PÉREZ, M.R., "Santa María de Zamartze (Uharte-Arakil). Resultados de la intervención arqueológica", *TAN* 21, 2009, pp.293-315.

hechos ocurridos en el año 25 a.C., durante la guerra contra cántabros y astures, y que en Orosio (VI,21,5) aparece como *Racillum*. Ambas corresponderían a la Aradillos actual, en Cantabria, en lógica relación con los acontecimientos bélicos³. Se encuentra situada sobre las alturas que separan las fuentes del Ebro y del Saja, al norte de *Ioliobriga*.

Del segundo caso, *Aracaeli*, sabemos que se trataba de una *mansio* en la vía *De Hispania in Aquitania. Ab Asturica Burdigalam*, que comunicaba Astorga con Burdeos, (entre las que había una distancia de 421 *millia passum*), tal como nos ha sido transmitido por el Itinerario de Antonino (*It.Ant.* 455,3). Tanto su autoría como la fecha de composición, como los criterios de elaboración y finalidad, ha sido motivo de innumerables investigaciones e interpretaciones. No obstante, la opinión más generalizada se inclina por situar su redacción en época del emperador Caracalla (198-217 d.C.) o bien en los primeros años del imperio de Diocleciano (284-305 d.C.), debido a la inclusión de ciertas localidades que corresponden al siglo III d.C., aunque también pudieron ser interpolaciones a la primera versión del Itinerario. Éste debió tener un carácter privado no pudiendo atribuírsele ninguna conexión oficial, ya sea en relación con obras públicas, correo o ejército. El esquema utilizado para estas vías, tanto principales como secundarias, era muy sencillo: al epígrafe general del camino a tratar, con su punto de partida y llegada y el número de millas global, le sigue la enumeración de cada una de las *mansiones*, con el número de millas parciales de una a otra, precedido de la abreviatura *m(illia) p(assum)*⁴

Esta vía, desde *Virovesca*, atravesaba tierras alavesas, en las que se encontraban las mansiones de *Vindeleia*, *Deobriga*, *Beleia*, *Suessatio*, *Tullonio* y *Alba*⁵ y se adentraba en territorio vascón siendo, probablemente, *Aracaeli* la primera mansión, para seguir luego hacia *Alantone* (¿Atondo?) y *Pompelone* (*It.Ant.* 455, 4 y 5). N. Dupré opina que esta ruta se habría prolongado hacia las Galias, desde *Pompelo*, tras la conquista de César⁶. Por el trazado que debió seguir dicha vía y la perduración del nombre (Arakil) podía deducirse que esta mansión debió encontrarse en las proximidades de la actual villa de Uharte-Arakil.

³ RODRÍGUEZ COLMENERO, A., "Augusto e Hispania", *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 7, 1979, p. 76, mapas 2 y 3.

⁴ ROLDAN, J.M., *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romana en la Península Ibérica*, Valladolid 1975.

⁵ MIGUEL DE HERMOSA, A.R. de, "Las comunicaciones en época romana en Álava, Navarra y La Rioja", *Trabajos de Arqueología Navarra* 10, 1991-1992, pp. 337-363.

⁶ DUPRÉ, N., "La Vallée de l'Ebre et les routes transpyrenéennes antiques", *Caesarodunum* XVIII, 1983, p. 400.

Queda por mencionar el despoblado de Araciel, junto a Corella. Este despoblado medieval, que fue villa con fueros propios, se anexionó a Corella a comienzos del siglo XV⁷. En esta zona se han encontrado numerosos vestigios de época romana, sobre todo, en el término de La Torrecilla⁸. El problema estriba en establecer si los *Bacaudae Aracelitani* mencionados por Hidacio (*Chron.* 128), refiriéndose a la actuación de Merobaudes que, en el año 443, sustituyó en el cargo de *magister militum utriusque militiae* a su suegro Asturio, corresponden a los habitantes de la *mansio* de *Aracaeli* (al noroeste de Navarra) o a la localidad que existió cercana de Corella, de la que se conserva el nombre del despoblado y algunos restos romanos.

Este último lugar, situado en la orilla izquierda del Alhama, entre Corella y Alfaro, parece que concuerda más con los acontecimientos referidos al movimiento bagauda en años posteriores. Así, en el 449 Basilio los reagrupa y toman *Turias(s)io* (Tarazona), hiriendo mortalmente al obispo León (*Hyd. Chron.* 141). Por tanto, los movimientos bagáudicos habrían tenido como escenario principal esta zona del valle del Ebro, desde *Graccurreis* llegando incluso hasta *Caesaraugusta* e *Ilerda* (*Hyd. Chron.* 142).

El avance en las investigaciones en estos últimos años, permiten confirmar, casi con toda seguridad, la existencia en territorio vascón de dos localidades de nombre muy similar, como ya apuntamos anteriormente⁹: *Aracaeli*, mansión en la vía 34, y los *Aracellitani*¹⁰, antiguos habitantes de la villa que, luego en la Edad Media, era conocida con el nombre de Araciel¹¹.

Los hallazgos efectuados en el yacimiento de Santa María de Zamartze corroboran la identificación de este asentamiento de época romana con la *mansio* de *Aracaeli*, tal como se venía aceptando mayoritariamente¹². No

⁷ YANGUAS, J, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, (reed.) Pamplona, 1964, vol. I p. 44; LACARRA, J., *Historia Política del Reino de Navarra (Desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla)*, Pamplona, 1972, p. 21.

⁸ BIENES, J.J., "Necrópolis de la Torrecilla (Corella)", *Trabajos de Arqueología Navarra* 12, 1995-1996, pp. 327-330.

⁹ PERÉX, M.J., *Los Vascones. El poblamiento en época romana*, Pamplona, 1986, pp. 87-90.

¹⁰ Plinio, *Naturalis Historia* III, 24.

¹¹ PERÉX, M.J., "En torno a la localización de *Aracilus* (Navarra)", *Hispania Antiqua* XIV, 1990, pp. 135-137; MORENO, E., "El período tardoantiguo en Navarra: propuesta de actualización" en Andreu, J. (ed.) *Navarra en la Antigüedad*, Pamplona, 2006, pp. 275-276.

¹² La mayoría de los autores la sitúan en la cuenca del Araquil: ALTADILL, J., *De re geographico-histórica. Vías y vestigios romanos en Navarra*, San Sebastián, 1923, pp. 25-28, con todas las interpretaciones y hallazgos hasta la fecha; BLÁZQUEZ, A. y SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., "Vías romanas de Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza", *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1, 1918, pp. 5-8, lám. VII, la localizan en Arruazu; PÉREZ DE LABORDA, A., "Una calzada romana a lo largo del valle del Arga", *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, 1985, pp. 147 y 153, y ROLDÁN, J.M., *op.cit.* p. 215, la localizan en Arbizu o Echarri-

obstante, otros autores llevan la vía al sur de las Sierras de Urbasa y Andía, cambiando por completo el trazado y la identificación de las mansiones¹³. Dado que la mansión anterior, *Alba*, se localiza en San Román de San Millán¹⁴, siendo la distancia equiparable a la mencionada en el Itinerario de Antonino (31,100 km. frente a los 28,500 km. de distancia lineal) no parece posible desviar de manera tan tajante el trazado de dicha vía 34. Cuestión aparte es la identificación de la mansión siguiente, *Alantune*¹⁵ que, aunque se ha querido ubicar en Atondo, no existen, por el momento, hallazgos fehacientes que lo corroboren.

Disponer de buenos caminos, transitables en todas las épocas del año, tuvo en la Antigüedad una gran importancia estratégica y militar, además de su uso comercial en tiempos de paz. Es evidente que no todas las calzadas tenían la misma importancia y categoría. Un documento redactado por el agrimensor *Siculus Flaccus* (siglo I d.C.), jerarquiza cuatro categorías administrativas: las *viae publicae* que constituían la red principal, siendo construidas y financiadas por el presupuesto del Estado, el *aerarium*. Las *viae militares*, inicialmente a cargo del presupuesto del ejército debido a su importancia estratégica, aunque luego se convertirían en calzadas públicas. De menor importancia eran los *actus*, caminos de carácter regional que configuraban la mayor parte de la red. En su financiación y construcción participaban las poblaciones que resultaban directamente beneficiadas por la nueva vía. Por último estaban las *viae privatae*, construidas y mantenidas por terratenientes en el interior de sus propiedades agrarias¹⁶.

Antes de establecer el trazado de una nueva calzada, se estudiaban distintas alternativas, valorando las principales dificultades que pudieran

Aranaz; SAYAS, J.J. y PERÉX, M.J., "La red viaria de época romana en Navarra", *Príncipe de Viana*, Anejo 7, 1987, p. 595, en las proximidades de Huarte-Araquil. No obstante, en una publicación posterior, para SAYAS, J.J., "La *civitas* de *Oiassó* y el límite norteño entre vascones y várdulos", *Veleia* 8-9, 1991-1992, pp. 205-207, "la identificación de Huarte Araquil con el lugar importante de la *civitas* de los *Aracelitani* es una conjetura", aunque la sitúa, creemos que por error, en el cauce del Irati; CASTIELLA, A., *Por los caminos romanos de Navarra*, Pamplona, 2003, pp. 103-104 y 206-208, parece inclinarse por su localización en la Barranca, aunque luego identifica la siguiente mansión del Itinerario, *Alantone*, con la *Alauona* de Ptolomeo, p. 253.

¹³ CANTO, A., "La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas", *Archivo Español de Arqueología* 70, 1997, p. 48 y mapa p. 66, apunta su localización en Irache, siguiendo, en gran medida, el trazado apuntado por ARIAS, G., "De Virovesca a Pompelone", en *Repertorio de caminos de la Hispania Romana*, 1987, pp. 356-361, que la identifica con Arizala, y *Alantune* con Ubani (ayuntamiento de Echauri).

¹⁴ GIL, E., "El poblamiento en el territorio alavés en época romana", *Isturitz* 8, 1997, pp. 33-34.

¹⁵ It. Ant. 455, 4 y en el An. Rav. IV 45 (318,4), en el que se describe una vía que, desde *Osaron* a *Emerita*, y sin pasar por *Pompelo*, enlazaba con el *Iter* 34 del Itinerario en *Alantune*, para seguir hacia el oeste por *Alba*, sin mencionar entre ambas *Aracilus*.

¹⁶ ADAM, J.P., *La construction romaine, matériaux et techniques*, Paris, 1984.

encontrarse, como ríos caudalosos, sierras escarpadas o barrancos imprevisibles. Por lo general se prefería que el trazado transcurriera por pasos elevados, debido fundamentalmente, a que los fondos de los valles tienen, generalmente, suelos menos consistentes, formados por arenas finas, limos o lodos de acarreo, pero, sobre todo, porque eran fácilmente inundables cuando se desbordaban los ríos. De hecho, han llegado hasta nosotros inscripciones relacionadas con la reconstrucción de caminos que habían sido arrasados por las aguas desbordadas de arroyos o torrentes. Expresiones como *viam inundatione aquae interruptam restituit*, o *viam torrentibus axhaustas restituit ac novis monitionibus dilatavit* testimonian los daños que sufrían las calzadas a causa de las aguas imprevisibles¹⁷. Pero además, el trazado por cotas altas resultaba preferible desde el punto de vista militar, pues permitía dominar el territorio circundante y hacer más difíciles las emboscadas. No obstante, como en el caso que nos ocupa, también discurrían por zonas más llanas, atravesando un amplio valle que había sido utilizado desde época protohistórica.

Las técnicas empleadas en la construcción de las calzadas, *munire viam*, dependían, lógicamente, de su importancia y de las características del terreno sobre el que se asentaban. La anchura oscilaba mucho entre unas y otras: las más importantes tenían entre 4 y 5 metros¹⁸, mientras que algunas de alta montaña estaban talladas en la roca y apenas permitían el paso de una caballería.

Una vez establecida por los agrimensores la alineación de la vía, se procedía a abrir el camino, *patefacere viam*, y se trazaban dos surcos (*sulci*) paralelos que delimitaban la anchura de la calzada. A continuación se excavaba una zanja o caja y se cubría el fondo con una capa de piedra que servía de cimentación o *statumen*. Sobre esta base se colocaba una gruesa capa de arena y gravilla, que recibía el nombre de *rudus*. Sobre éste se asentaba la capa de rodadura, el *summum dorsum* o *pavimentum*. El perfil transversal curvado permitía la rápida evacuación del agua de lluvia hacia la *fossa* o zanja lateral¹⁹.

La señalización de las vías se hacía a través de los miliarios. Su nombre deriva de la información que proporcionaban al viajero: el número de *milia*

¹⁷ CHEVALLIER, R., *Les voies romaines*, Paris, 1972.

¹⁸ PEREX, M.J., "Notas sobre la calzada romana entre *Pompaelo* e *Iturissa* (Navarra)", XVIII Congreso Nacional de Arqueología, (Canarias, 1985), Zaragoza, 1987, pp. 805-807: el tramo de vía que atravesaba el alto de Erro, correspondiente a esta vía 34 que nos ocupa, tenía una anchura de 3,90 m.

¹⁹ GONZÁLEZ TASCÓN, I. y VELÁZQUEZ, I., *Ingeniería romana en Hispania. Historia y técnicas constructivas*, Madrid, 2005, p. 208; ver también MORENO GALLO, I., *Vías romanas: Ingeniería y técnica constructiva*, Ministerio de Fomento. CEHOPU, Madrid, 2004, pp. 118-158, y MORENO GALLO, I., "Vías romanas. Las huellas de la ingeniería perdida", V Congreso de las Obras Públicas Romanas, Córdoba 2010, pp. 11-46.

passuum (mil pasos, equivalente a 1.481 metros) o millas existentes desde su emplazamiento hasta el punto de origen o partida de la vía, *caput viae*, generalmente una ciudad, una bifurcación de caminos o un accidente geográfico. Aunque tienen una forma y dimensiones variables, suelen constar de una base prismática y un cuerpo cilíndrico, de entre dos y cuatro metros de altura y de 50 a 80 centímetros de diámetro. Los más completos señalan el nombre del magistrado, o del emperador, que promovió la construcción, o reparación, de la vía, completado con sus principales cargos y honores, y el número de millas que separaban el miliario del origen del camino. En hallazgo de un miliario en Errekaleor²⁰, en las proximidades de Arcaya, asegura el trazado de la vía 34 por este punto, localizándose la *mansio* de *Suessatio* en esta localidad, entre las mansiones de *Veleia* (Iruña) y *Alba* (San Román de San Millán)²¹. El contenido del epígrafe permite deducir que fue erigido durante el reinado de Marco Cassiano Latinio Postumo, proclamado emperador de las Galias por sus tropas el año 258 d.C. Los otros dos miliarios encontrados también en Álava y en función de esta misma vía, pertenecen al emperador Constancio Cloro (292-306), en la ermita de Nuestra Señora de Arzanegui (Ilárduya), y a Constantino el Grande (306-337), en Cabriana. Por tanto, los tres corresponden a un espacio cronológico muy corto que coincide con un momento en el que se reanudan las reconstrucciones de las vías, tras la llamada “anarquía militar” (238-265 d.C.).

No se conoce con precisión el momento en que comenzaron a colocarse los miliarios en las calzadas. Según Plutarco (segunda mitad del siglo II d.C.), en su biografía de Cayo Graco (último tercio del siglo II a.C.), señala que fue él quien legisló sobre la construcción de calzadas, ordenando que todas las importantes fueran medidas en millas y señalizadas mediante miliarios.

A lo largo de las rutas, los viajeros encontraban ventas y mesones donde podían comer y albergarse para pasar la noche. Recibían el nombre de *mansiones* y se establecían a distancias variables, aunque, en la mayoría de los casos, era de alrededor de 30 kilómetros. Algunos de estos establecimientos estaban reservados al servicio de autoridades oficiales, como el emperador, jefes militares, embajadores o altos funcionarios de la administración. Con el paso del tiempo, en torno a las *mansiones* van surgiendo otras edificaciones como termas o graneros (*horrea*)²². Así, los restos constructivos hallados en Zamartze denotan la existencia de diversas estancias y de, al menos, un edificio de

²⁰ ABASOLO, J.A., LOZA, R. Y SAENZ DE BURUAGA, J.A., “Columna miliaria de Errekaleor (Vitoria-Alava)”, *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 1983, pp. 427-439.

²¹ MAGALLÓN, M.A., “La red viaria romana en el País Vasco”, *Isturitz* 8, 1997, pp. 207-231.

²² GONZÁLEZ TASCÓN, I. y VELÁZQUEZ, I., *Ingeniería romana en Hispania. Historia y técnicas constructivas*, Madrid, 2005, pp. 231-233; BERCHEN, D. van, “La annona y el Itinerario de Antonino”, *El Miliario Extravagante*, anexo nº 4 (diciembre), 2002.

considerables dimensiones para el que se utilizaron sólidos cimientos y otros elementos constructivos y decorativos. La cronología de los vestigios exhumados se sitúa entre los siglos I y IV d.C., coincidiendo, en gran parte, con la cronología de la vía.